

A propósito de la empresa

Parece que a finales de este año 2021 se estrenará la cuarta parte de Matrix, una película que supuso un hito en el cine de ciencia ficción, tanto por la espectacularidad de sus efectos especiales, como por lo original de un guion que mezclaba argumentos futuristas con dilemas filosóficos tan antiguos como la Humanidad.

Uno de estos dilemas se centraba en el propósito de los protagonistas ¿cuál era su objetivo? ¿qué papel debían desempeñar? ¿podían tomar elecciones, o se trataba más bien de un destino implacable, al que era inútil tratar de resistirse?

Durante toda la trilogía anterior, los diferentes personajes, desde Neo al Oráculo, desde Morfeo al Agente Smith, dialogan y dudan sobre cuál de las respuestas es la verdadera. El mensaje final que dejaban era bastante ambiguo, porque Neo defiende hasta el final que es él quien marca el rumbo con sus elecciones y, sin embargo, esas decisiones le llevan precisamente a cumplir con la misión que le correspondía desde un primer momento...

Os hago esta introducción porque me viene de perlas para hablar de un concepto que está emergiendo, el de “Empresa con propósito”, del que es posible que hayas ya oído hablar. Porque no deja de ser un término algo redundante: en realidad, la empresa y el propósito están unidos desde la raíz. Una empresa es siempre para hacer algo.

Por eso, la definición de la RAE nos explica su definición por su “para qué”: “Actividad económica organizada para producir bienes o prestar servicios destinados al mercado”. Milton Friedman tenía otra definición: el “para qué” de la empresa es maximizar el retorno de los accionistas (produciendo bienes, prestando servicios, o de cualquier otra manera que la ley permita).

Ha tenido tanto éxito que para muchas personas esa definición se ha convertido en identitaria. Cuando pregunto en clase cuál es el propósito de una empresa, la mayor parte de los estudiantes me contestan sin dudar con dos palabras: “Ganar dinero”.

Lo que ahora quieren explicarnos con la expresión de “empresa con propósito”, es que la razón de ser de una empresa puede ser diferente que producir bienes, prestar servicios o enriquecer accionistas. Que puede ser más amplia, y abarcar a más colectivos.

Desde luego, el propósito puede abrirse a los clientes, a las personas que trabajan en la empresa, a los proveedores, al conjunto de la sociedad... Aunque a mí esas definiciones de propósito que al final repasan toda la “lista oficial de stakeholders” me suenan un poco a cartón piedra, a quedar bien de cara a la galería.

Creo más bien que el objetivo de una “empresa con propósito” tiene más que ver con una pasión, diferente de la de ganar dinero, o fabricar algo. Algo que sale de las tripas y se contagia a otras personas que quieren compartir ese viaje. Algo que tiene que ver más con los sueños que con las ideas.

Algo que no siempre es fácil de explicar, pero que sin embargo se puede entender cuando convives con las personas que promueven ese proyecto, porque las ves vibrar cuando hablan de lo que están haciendo, de lo que quieren hacer, de lo que les mueve.

Es algo que me he encontrado por ejemplo cuando hablo con mi vecino de página, Jesús, y el resto de personas que construyen Empresa XXI cada quincena. Saben por experiencia que esto no va de quedar bien, no va de discursos políticamente correctos... Va más bien de sentir pasión por la empresa y por las empresarias y empresarios, va de recorrer kilómetros para visitar y

conocerlas en persona, va de mantener la independencia, para no tener más voz que la que tenga la empresa vasca, va de luchar contra las pandemias sin perder la sonrisa, aunque sea tras la mascarilla...

Arranca el nuevo curso, y te voy a recordar algo de lo que cada año que pasa estoy más convencido. No existen las empresas. Existen las personas.

No se pueden construir empresas con propósito, sin la materia prima fundamental: personas con propósito. Personas que saben lo que buscan en esta vida, que saben el motivo por el que madrugan cada mañana, personas que suman con otras que comparten esos valores, y un sueño.

Así que no esperes a Año Nuevo para hacer propósitos. Piensa estos días que estamos arrancando máquinas otra vez en cuál es tu motor, qué te mueve, y qué les mueve a las personas que comparten proyectos profesionales contigo.

Para eso sirven, las empresas, para eso deberían servir: para dar cauce a nuestros sueños. No te conformes con menos :)